

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Viernes 9 de Abril de 1858.

EDICION DE LA MAÑANA.

AÑO IV.—NUM. 1012

MADRID 9 DE ABRIL.

Nuestros lectores, especialmente de provincias, que habrán oído hablar de crisis ministerial, y leído en nuestro periódico algunas noticias y comentarios relativos a este asunto, tomarán de los demás diarios, aguardarán seguramente con impaciencia que les digamos cuál es el estado de las cosas, qué hay de positivo en tales rumores, qué poderosos motivos han provocado la crisis y cuál es la solución probable o ya consumada de esta. Tan solo por satisfacer en parte esa natural curiosidad vamos a decir algo de lo que ha llegado a nuestra noticia con respecto al asunto del día, o mejor dicho, de todos los días, porque todos los días salen a luz, con fundamento ó sin él, voces y rumores de crisis ó modificación ministerial.

En otra ocasión espusimos el significado que tienen esas noticias con tanta insistencia propagadas; esos repetidos anuncios de cambios políticos, cuya verdadera tendencia permanece siempre oculta aún a los ojos de los que creen estar iniciados en los misterios de la situación. Por el mas liviano motivo, por la cosa mas insignificante, y a veces sin causa ni pretexto que lo justifique, cunden con asombrosa rapidez los anuncios de crisis, que hallan siempre fácil acogida entre las gentes; ¿por qué? Porque el instinto público comprende la inestabilidad de la actual situación, su falta de condiciones de gobierno y su carácter transitorio, que colocan al gabinete en una posición falsa y deleznable. Pero digamos ya algo del estado de la crisis, que ahora parece haberse formalizado y motivada. Sus fundamentos hay que buscarlos en un motivo insignificante con relación a los efectos que ha producido.

La estatua del señor Mendizábal se ha presentado en el banquete de la situación, a la manera que la estatua del comendador en la cena de don Juan Tenorio, y ha estado a pique de ocasionar un cambio de gabinete. Habíase anunciado una interpelación en la alta cámara por el señor marqués de Molins sobre la erección de dicho monumento, interpelación que el gobierno tuvo por conveniente aplazar, como saben nuestros lectores. En este estado, empezó a susurrarse que habíase surgido desavenencias en el seno del gabinete sobre la contestación que debería darse a la interpelación pendiente, y los sucesos posteriores acreditaron que no carecían de verdad tales rumores. Dos individuos del gabinete, los señores Guendulázar y Ezpeleta, parece que se mostraron hostiles a la erección de la estatua, en desacuerdo con el presidente y demás miembros del Consejo que querían, como parecía lógico después de haberlo autorizado el gobierno, mantener aquella disposición. Este fué el principio de la crisis. Reunido en una de las últimas noches el Consejo de ministros en el palacio de Buena Vista, se trató ampliamente y largamente la cuestión, sin que se lograra llegar a una solución satisfactoria ni armonizar el parecer de los ministros disidentes; por lo cual acordaron todos ellos presentar sus dimisiones a la Reina, dejando a su arbitrio la decisión que estimase mas oportuna. En virtud de tal resolución, trasladáronse los individuos del gabinete a la regencia, donde tuvieron una larga conferencia con S. M. Lo que en aquella entrevista pasara no es de la competencia de los cronistas; lo que sí parece indudable es que los señores ministros retiraron sus dimisiones, y que se acordó que la estatua del señor Mendizábal sería colocada; por consiguiente, la crisis ministerial ha concluido, por ahora, sin detrimento de la unidad ministerial, y sin pesar ni júbilo por parte del público que está ya muy acostumbrado a esta clase de peripecias.

Las diversas versiones que se han hecho de la crisis, añaden que en la solución de esta ha intervenido también el actual presidente del Congreso, y que el señor marqués de Molins había sido llamado a Palacio y conferenciado asimismo con S. M., aventurándose muchos hasta a suponer que dicho señor senador desistiría de su interpelación; lo cierto es que debiendo haber sido esplanada esta el miércoles, según se había anunciado, no lo ha sido hasta la hora presente, lo cual induce a creer que ha habido acomodamientos, ó *empastamientos*, como dicen los maliciosos.

Tal es, en resumen, el estado de las cosas, según las noticias mas verosímiles. Un asunto de escasa importancia ha estado a pique de derribar al gabinete, y si no lo ha conseguido, por lo menos le ha debilitado mas de lo que ya estaba. Y decimos que es de poca importancia el motivo que ha originado la crisis, porque la erección de una estatua al señor Mendizábal, personaje político que ha prestado servicios muy notables a su patria, prescindiendo de sus ideas como hombre de partido, podía y debía considerarse ya como un hecho consumado, en atención a que habia obtenido el asentimiento general, y que el pensamiento de levantar dicha estatua venia de mucho tiempo atrás y no habia sido combatido con gran insistencia; lejos de eso, en las listas de suscripción para costear el monumento figuran los nombres de los augustos individuos de la real familia, y multitud de ellos de personas de alta significación en todos los partidos. Nosotros ya hemos emitido nuestra opinión acerca de la erección de estatuas, como tributo de respeto y de gratitud a los hombres distinguidos que han dado días de gloria a su país. Creemos que esta clase de honores debe concederse con suma economía, que no debe influir en ellos para nada el espíritu de partido, y que no a los contemporáneos sino a las generaciones posteriores corresponde honrar la memoria de los hombres ilustres. Pero en el caso de que se trata, no podemos manifestar esos escusos rigores, por las causas que mas arriba dejamos apuntadas.

Lo cierto es, volviendo al ministerio, que para él las cosas se tornan lanzas, y que cualquier incidente inesperado, de esos que no alterarian en lo mas mínimo la cohesión de un gobierno medianamente organizado, basta para hacer tambalear a este poniéndole a los dedos de la muerte. Y es que el gabinete Isturiz viene herido, en el corazón desde hace mucho tiempo, y cualquier movimiento brusco le ocasiona convulsiones y paroxismos. Sin recordar su historia ministerial, no hay mas que volver la vista a algunas de sus fases para persuadirse de que cada día ha ido debilitándose mas y mas, hasta el punto de que ya hoy nadie le concede larga vida. Desde la sacudida que recibió en una sesión célebre del Congreso, con motivo de cierta gran cruz otorgada a un tal Quiroga, y cuyo suceso, según entonces nos dijeron, también provocó una especie de crisis, cada paso que da el ministerio va desautorizándole y socabando los frágiles cimientos de su poder. Se sostiene, es verdad, ¿pero de qué manera? Como una masa inerte entre fuerzas que le empujan en distintos sentidos. Se sostiene porque tiene delante y detrás de sí hombres y fracciones que, tratando de repelerse mutuamente para ocupar el mando, han cogido en medio al gabinete, que se balancea a impulso de una u otra presión, pero que al fin se mantiene en pie por esta doble fuerza. El día en que se rompa el equilibrio entre tan opuestos agentes, el gobierno se deslomará, obedeciendo a la fuerza superior, y por falta de punto de apoyo en la mas débil.

bil. Pronto veremos si se confirman ó no nuestros vaticinios. F. M. Redondo.

Al comenzar a esplanar ayer, en el Congreso, su interpelación el señor Castro, sobre el papel del 3 por 100 dado al señor Recurt en garantía de una cantidad que este prestó al Tesoro, dijo que le asistía el convencimiento de que sus palabras no ofrecerían interés al Congreso, por no ser la cuestión que iba a tratar puramente política, y por haberse solventado en el día anterior otro asunto que atrajo gran concurrencia y que dió verdadera animación e interés a los debates. Esta declaración es exacta: la sesión de ayer empezó lánguida, con escaso número de diputados y con menos aun de espectadores en las tribunas; el asunto que iba a solventarse, además de no ser político, era por sí poco a propósito para atraer la concurrencia pública. Las palabras del diputado que esplanó la interpelación, eran, sin duda, hijas de una larga experiencia, porque sus vaticinios se cumplieron exactamente.

Abierta a las diez y diez minutos de la tarde, y después de leer y aprobada el acta de la anterior, el señor presidente concedió la palabra al señor Castro para que esplanase su interpelación.

S. S. hizo la historia de este negocio, llevado a cabo por el ministerio progresista, del cual formó parte el señor don Pascual Madoz; poco mas ó menos en la siguiente forma:

En el año de 1855 el señor Recurt prestó al gobierno cinco millones de reales, recibiendo de este en garantía otros cinco millones de pagarés del tesoro y 21 millones mas en títulos del 3 por 100. A la inesperada muerte del capitalista, que habia prestado sus intereses a aquel gabinete, se encontró que los 21 millones de títulos estaban fuera de su poder, representando indebidamente otros préstamos hechos particularmente a diferentes personas por el señor Recurt.

El gobierno, al encontrar estos títulos en manos extrañas que por ningún concepto debían poseerlos, puesto que habian sido entregados al señor Recurt como una garantía y con la condición de intransferibles, declaró oficialmente que estos títulos quedaban sin circulación.

Esta medida, en concepto del señor Castro, podía aceptarse condicionalmente, pero de ninguna manera con el carácter de subsistente como la dictó aquel ministerio, por privar al tesoro de una cantidad respetable y por crear complicaciones y dañar nuestro crédito, como mas adelante sucedió, en el extranjero, donde fueron llevados estos títulos, viéndose precisado el gobierno del duque de Valencia a revocar aquella disposición, asegurando, para no atraer el descrédito sobre nuestra deuda, que se abonarian los intereses de esos títulos.

Tampoco el señor Castro cree que la disposición adoptada por el señor Barzanallana de pagar los intereses de estos títulos, debe tener carácter de subsistente, por ser gravosa al tesoro, puesto que abona el rédito de un papel que está fuera de circulación.

S. S. manifestó, por último, que en atención a estar pesando sobre el tesoro unas obligaciones que él no habia creado, y sobre nuestro crédito el borron de haber admitido al pago de los intereses unos títulos que no reunían las condiciones legales, debía el gobierno depurar los hechos, indagando quiénes son los actuales poseedores de esos títulos y la forma con que los han adquirido, para dar una solución favorable a este asunto, que en tres años no ha perdido ninguna

de sus circunstancias agravantes. Sobre el tesoro, decía con razon el señor Castro, está nuestro crédito, y esta operación le ha comprometido hondamente, y puede comprometerle de nuevo en el porvenir.

El señor ministro de Hacienda contestó al señor Castro asegurando que el gobierno abundaba en la mayor parte de sus opiniones, y creyendo, como S. S., que para darle una solución favorable, era necesario conocer a fondo el origen de la adquisición de ese papel. El señor Sanchez Ocaña opina que esos títulos han estado en manos de poseedores de buena fe, pero no se le oculta tampoco que algunos los habrán adquirido con intenciones siniestras.

S. S. aseguró ayer, que el gobierno, apreciando este negocio como de gran trascendencia para el crédito de nuestra hacienda, habia decretado el pago de los intereses sin cuidarse, por el momento, de que el Tesoro apareciera gravado por esta medida.

El señor Sanchez Ocaña terminó declarando que en el juzgado de Hacienda hay causa pendiente sobre este particular, y prometiendo presentar al Congreso un proyecto de ley relativo a este asunto, cuando llegue la ocasión oportuna de hacerlo.

Después de algunas breves explicaciones del señor Carriquiry, obtuvo la palabra el señor Sierra, con objeto de justificar esta negociación, verificada siendo su señoría director general del Tesoro. Con este motivo el señor Sierra detalló estensamente las circunstancias que ha atravesado nuestra hacienda desde el año de 1830, señalando como la principal causa del mal estado del crédito, las complicaciones políticas que desde aquella fecha han surgido en las regiones de nuestro partido. Estas apreciaciones hicieron levantarse al señor Castro para dirigir duras y severas acusaciones al señor Sierra. El señor Castro, que pretendía hacer recaer toda la responsabilidad del negocio Recurt sobre aquel funcionario, trataba de sincerar al ministro que lo autorizó y propuso; lo cual era un contrasentido indiscutible en su señoría, que debe conocer hasta dónde alcanza la responsabilidad de un ministro que pone su firma al frente de cualquier disposición. Si responsabilidad hay en aquella negociación de crédito, exijala el señor Castro al gobierno de entonces, como oportunisimamente dijo el señor Santa Cruz, que se levantó para pedir al Congreso esto mismo en nombre de todos sus compañeros de gabinete.

Terminado este debate se leyó y aprobó en votación ordinaria el dictamen sobre el ferro-carril de las minas de Riotinto, en la provincia de Huelva, y el relativo a la reforma de la ley de cesantías de los ministros, con una enmienda que fué presentada por el señor Areitio y aceptada por la comisión.

Dada lectura a una comunicación del señor Trillo Figueroa, en que anunciaba a la Cámara su renuncia del cargo de diputado, se levantó la sesión para reunirse el Congreso en secciones después de anunciar el señor presidente la orden del día para hoy.

Eran las cinco y cinco minutos de la tarde.

El señor Cos-Gayon ha presentado anteayer su dimisión de los cargos de administrador de la imprenta nacional y director de la Gaceta.

Ignoramos los motivos que haya tenido este celoso, digno é inteligente funcionario, para tomar semejante determinación. Cuando nos sean conocidos diremos sobre ellos lo que juzguemos conveniente. Entretanto, no podemos menos de

Pero basta de conversación; si me viesen encerrada tanto tiempo con un joven como vos, la gente pensaría lo que le diese la gana. Decídmelo, ¿cómo os llamais?

—Gauthier.

—¿Dónde vivís?

—Calle de Ponceau, núm. 7.

—¿Qué oficio ó profesión tenéis?

—Albañil.

—¿Tenéis trabajo?

—No,—respondió bajando los ojos.—Yo me encargo de buscaros dónde trabajar. ¿Y qué hace la buena Susana?

—Cose y borda.

—Bien, yo la veré. En cuanto a vos, os advierto que si no os enmendais os haré la guerra, porque a mí no se me engaña con cualquiera cosa. Tengo experiencia, y esto siempre aprovecho.

Apuntó las señas que el albañil le habia dicho, y continuó:

—Ya sabeis dónde vivo. Podeis volver cuando gustéis, pero prometéme que os enmendareis.

—Quedareis contenta de mí.

—Me alegraré, y estareis en paz con vos mismo. Ya me conocereis; soy una mujer tan buena para un fregado como para un barrido. Vendó naranjas en el mercado, y no hay mas que preguntar por mí a las naranjeras.

Arregló ella misma el traje de Gauthier, le cepilló, le arregló los cabellos, le puso una corbata, le acompañó a la calle y volvió diciéndole:

—Si ese mono de Mahuchet hubiese valido la mitad que este...

Asomóse después a la ventana y gritó a Gauthier:

—Decid a vuestra mujer que irá a verla a eso de mediodía.

manifestar el sentimiento con que hemos oído la anterior noticia.

La Epoca ofrece contestar oportunamente a nuestro artículo de ayer. Damos las gracias a nuestro colega por la benevolencia con que nos trata, y esperamos su contestación para reformar ó sostener, con arreglo a ella, el juicio que hemos formado respecto a la clase de penalidad que debe aplicarse a los delitos cometidos por medio de la prensa.

El general O'Donnell fué recibido anteayer por S. M. La Epoca, al dar esta noticia, dice que el señor conde de Lucena tuvo el honor de manifestar a las augustas personas su reconocimiento por las señaladas pruebas de bondad y de interés que le habian mostrado durante su última enfermedad. Añade que no las recibió personalmente menores en esta conferencia de los labios de nuestra augusta Reina.

También el señor duque de Valencia estuvo anteayer en Palacio, permaneciendo mas de una hora en presencia de S. M.—El general Narvaez marcha a Loja, y mas tarde a Francia. Le acompañan los señores Marfori y Enriquez.

S. M. la reina Cristina dejará a Roma a fines de abril, después de asistir al alumbramiento de su hija la princesa de Drago. Pasará el verano en el Havre.

Leamos en la Correspondencia autógrafa:

«Poco ó nada se ha descubierto sobre la verdadera causa que produjo el incendio de la calle de la Montera. Cada día que pasa, sin embargo, se duda mas de que haya sido el gas el causador de la catástrofe, apoyándose los que lo niegan en que no hubo explosión y en la circunstancia, que parece averiguada, de la existencia de una gran cantidad de agua fuerte en el taller del desdichado platero, cerca de la forja donde trabajaba. También va desvaneciéndose poco a poco la impresión que causó en algunas personas este suceso, pues las ventajas del alumbrado de gas son demasiado patentes. El gas que hoy se fabrica en Madrid, según se nos asegura, es superior al que se emplea en Londres y en otras capitales, empleándose carbon mineral de clase superior. Precisamente en estos días en que algunas personas, exageradamente pusilánimes, han suprimido el gas, han sido también muchas las que han solicitado su colocación.»

No sabemos en qué parte del público toman sus noticias ó inspiraciones la Correspondencia, para decir, como dice, que cada día que pasa se duda mas de que haya sido el gas el causante de incendio. Nosotros cada día oímos confirmar la idea de que el gas, y solo el gas, ha sido el desgraciado agente de aquella desgracia. La circunstancia de no haberse producido explosión no prueba absolutamente nada, porque ya se ha dicho antes de ahora que para que la explosión se verificase es preciso que el oxígeno y el hidrógeno se hallen en determinadas proporciones. No sabemos si vá desvaneciéndose la impresión producida en el público por el lamentable acontecimiento de que hablamos. Lo que sí sabemos es que todo el mundo le atribuye al gas, que lo mas probable y lógico es que el gas le haya ocasionado, y que todo lo que dice la Hoja no destruye la persuasión en que están las gentes de que el gas ha sido el causador del incendio.—También sabemos que la sociedad del Casino y varios otros establecimientos públicos y particulares han resuelto sustituir el gas con el aceite.

CAPITULO III.

UNA VISITA.

Los que no se inquietan por la justicia, obligan a esta a que se ocupe de ellos.

(D'EREMUSIL.)

—¿Sabes, decía la tía Moreau a su hija, que tienes los ojos muy hundidos esta mañana? No parece sino que has estado llorando toda la noche.

—No sé por qué decís eso,—respondió Susana dirigiéndose hacia la ventana como si hubiera querido mirarse al espejo, pero en realidad para ocultar una lágrima.

Dirigióse desde allí al fuego y puso a tostar unas rebanadas de pan para tomar el té con leche de desayuno.

—Buenas ganas se me pasaron ayer de haber echado un gran sermón a tu marido, pero me parece que está muy arrepentido. ¿No es verdad, hija mía?

—Sí, mamá.

—¿Pero no viene Gauthier a almorzar?

—Probablemente no,—repuso Susana,—me ha dicho que iba a buscar trabajo, ó a una visita... no lo recuerdo bien.

—Estoy segura de que mi yerno está resuelto a venir a vivir con nosotros, para huir de Leroux y de toda la canalla que le ha rodeado, que son tan capaces de distraer a un hombre de sus obligaciones.

Susana, que estaba tomando té, dejó caer su cucharilla.

—¿Qué tienes?—le preguntó Faucheta.

—Nada... no tengo nada.

Se continuará.

FOLLETIN.

HISTORIA DE UN ALBAÑIL.

POR

MIGUEL MASSON Y RAIMUNDO BRUCKER.

CUARTA PARTE.

(Continuación.)

Vendrá entonces la vejez; ¿a dónde llamarán para que los socorran? en casa de sus hijos? No; os humillarían si fueren mejores que vosotros; os arrojarían de sus casas si fueren peores. Será preciso mendigar éir a morir al hospital... Si, eso es lo que espera a un mal padre a un mal marido... ¿Creeis que una mujer, por indulgente que sea, se sostendrá contra el abandono, contra el juego que se hará de sus pesares? Sus lágrimas correrán cerca de la cuna de sus hijos, y el primer espectáculo que la dará será el de los tormentos a que la entregareis. Cuando ya la haya endurecido la costumbre; cuando no tenga lágrimas y su corazón se halle lavado, le causará horror vuestra presencia, y contará sus minutos de tormento, no desde el momento de vuestra partida, sino del de vuestra vuelta. ¿Qué vista es, en efecto, la de un hombre extraño a todo lo que le concierne, que abandona el trabajo por la bebida, la casa por la taberna y la compañía que escogió por los compañeros de sus disoluciones? Si, el clamor mas derecho para morir de hambre. Pero no dejeis de estar

nomia y fácil aplicación, al tenor del real decreto de instrucción de 3 de febrero de 1854, se conserve en la dirección general de agricultura el pliego cerrado en cuya cubierta se lee el siguiente lema sobre la firma del interesado *Fert omnia tellus*.

2.ª Que se remita a V. S. copia de la citada memoria, a fin de que en la época inmediata, y que Dios juzga más oportuna para los primeros ensayos, nombre V. S. una comisión compuesta de individuos de la junta de agricultura, de la sociedad económica y de los profesores y cultivadores que le merezcan más confianza por su inteligencia y probidad, para que, de acuerdo y en unión del interesado, proceda a practicar los primeros ensayos, teniendo presente dicho real decreto de instrucción, además de sujetarlos a todas las pruebas que su celo e inteligencia les dicte.

3.ª Que para el mayor esclarecimiento de los hechos observe dicha comisión las instrucciones que V. S. juzgue acertadas y las que pueda recibir con igual fin del real consejo de agricultura, industria y comercio.

Y por último, que se ponga en conocimiento de este real consejo la presente comunicación, al efecto indicado, y por cuanto al terminar los primeros ensayos y los que luego se practiquen, ha de emitir su dictamen con presencia de los antecedentes y demás diligencias que considere oportunas.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 22 de marzo de 1855.—Guendulain.—Señor gobernador de la provincia de Valencia.

Obras públicas.

Limo, señor: S. M. la Reina (Q. D. G.): de acuerdo con lo informado por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, ha tenido a bien autorizar a D. Mateo Oregón para que, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, aproveche las aguas del río Pas como fuerza motriz de un molino harinero que ha construido en el término de Bejeris, provincia de Santander, debiendo verificar las obras de la presa con sujeción a las condiciones siguientes:

Primera. Mantendrá constantemente en buen estado las líneas de defensa marcadas en el plano anexo y 2.ª.

Segunda. Las líneas 1.ª y 2.ª se defenderán con una estacada que revista, como en la actualidad, un dique de cantos rodados y plantaciones.

Tercera. La presa no tendrá más altura que un metro sobre el cauce actual del río, y estará formada de estacas de mampostería o sillera.

Cuarta. El interesado deberá construir las obras con arreglo al proyecto aprobado y bajo la inspección del ingeniero de la provincia.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 22 de marzo de 1855.—Guendulain.—Señor director general de obras públicas.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Estrato de la sesión celebrada el día 8 de abril de 1855.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y quedó aprobada, el acta de la anterior.

El Sr. GONZALEZ SERRANO: Como presumo que el *Estrato* es oficial, debo advertir que en él no consta mi nombre como uno de los votantes ayer: quiero que conste que voté la proposición del señor Salazar.

Los señores Coronado, Vazquez, Arizum, Moreno (D. Domingo), Maquieira y Solís, pidieron que constase igualmente su voto conforme con dicha proposición.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

Sin discusión se aprobaron las de Valderrobes, San Antolín (Murcia) y Valls, quedando admitidos los señores Membrado, Melgarejo y Ubach.

Juraron, y tomaron asiento, los señores Membrado y Ubach.

Casos de rescisión del Sr. Salazar y Masarredo.

Igualmente se aprobó sin discusión el dictamen declarando no sujeto a reelección al señor Salazar y Masarredo.

Interpelación del Sr. Castro.

El Sr. CASTRO: La interpelación que hoy por fin puedo dirigir al gobierno no tiene el mérito de la novedad ni se reza con la política. La prensa la ha tratado a su tiempo, y yo la he tratado aquí como diputado de las Cortes constituyentes; pero aunque no es nueva, me veo en la necesidad de hacer una breve reseña del asunto, en la cual cuidaré de que no salga de mis labios una sola palabra dura que pueda considerarse como dirigida a un partido político. Yo daré un ejemplo de moderación y cordura a ministros adversarios, y ojalá que ese ejemplo sea seguido siempre.

En 1855 un capitalista de esta corte, prestó al Tesoro 5.000.000 de reales. El gobierno de aquella época le dio 5.000.000 de pagares con el aumento del 9 por 100, y además le entregó unas 21.000.000 en títulos del 3 por 100 como garantía. En este estado el capitalista murió, y el gobierno se encuentra con que este capitalista había enagenado la garantía. El gobierno trató de apoderarse de los efectos del capitalista y no halló más que una parte de los pagares. El tribunal de comercio los reclamó, y entre tanto los 21.000.000 en títulos seguían en poder de aquellos a quienes el capitalista se los había vendido. Así, pues, había un pagaré de 500.000 rs. circulando a 4.500.000 reales en poder del tribunal, y 21.000.000 de títulos en poder de particulares. Se deluvo entonces la circulación de estos títulos, y yo aplaudí esta medida como provisional; pero parte de ellos pasaron al extranjero y allí se vendieron. Entonces se extendió la voz de que la circulación estaba detenida, y para evitar el mal efecto que esto pudiera producir contra nuestro crédito en el extranjero, el gobierno mandó pagar los intereses de esos títulos por otra medida que yo aplaudí como la primera; pero como medida provisional, no definitiva.

Ahora bien: en una nación como España que tanto necesita del crédito, ¿qué significa el no estar en circulación 21.000.000 de títulos cuyos intereses se pagan?

Yo pregunto: ¿puede el gobierno resolver esta cuestión? ¿Cómo? ¿Gubernativamente? De seguro no: es preciso gravar la fortuna pública, y para eso es necesario una medida legislativa, y para dar una medida legislativa hay que venir aquí.

Pero hay más: en la *Gaceta* se publicó, aunque tar-

de, la numeración de esos títulos; ¿piensa el gobierno averiguar quiénes los han tomado antes y quiénes los tomaron después de la publicación de la numeración en el periódico oficial? Porque en efecto, si ha habido quienes lealmente han tomado esos títulos creyéndolos libres, ha habido también quienes los han tomado a sabiendas de que no estaban en circulación.

Pregunto, pues, al gobierno si está dispuesto a averiguar las personas en cuyo poder están esos títulos y la manera con que los han adquirido; y si piensa traer aquí una medida legislativa que haga cesar esa situación desfavorable para nuestro crédito.

El señor ministro de HACIENDA: La interpelación de su señoría se reduce a preguntar si el gobierno tiene conocimiento de este asunto, si está dispuesto a traerlo a las Cortes y si trata de averiguar en poder de quién están los títulos de que se trata. Esta interpelación exige del gobierno algunas explicaciones.

Por la ley de 23 de febrero de 1855 se autorizó al gobierno para hacer un empréstito de 500.000.000, dando títulos en garantía; y por otra ley posterior las Cortes autorizaron al gobierno para que pudiese depositar los títulos en manos de los prestamistas.

Se hizo el contrato con el señor Recourt, a un año de plazo dándole a los pagares, con los títulos en garantía; debiendo entregar el capitalista por semestres los cupones vencidos, y estipulándose que, si al cabo del año no se realizaba el pago, pudiera procederse a la venta. Se realizó este contrato con las formalidades necesarias, expresándose la serie, número e importe de los títulos que el señor Recourt recibía; pero murió el señor Recourt y procediéndose al reconocimiento de su efectos, resultó que existían dos pagares en poder de particulares que el tesoro recogió con la garantía; un pagaré de 600.000 rs. en poder de un particular que había dado 400.000 a Recourt y que no tenía títulos en garantía, y además otros pagares que existen en poder de los síndicos del concurso.

Los títulos existentes importan 21.000.000 y de ellos hay en poder de sujetos desconocidos 7.314.000 reales. Como los títulos en circulación podían estar en manos de tenedores de buena ó mala fe, el juzgado de hacienda tomó conocimiento de este asunto. Surgió la duda de si debía reconocerse como dueños de los títulos sus tenedores invocándose para esto la ley de crédito que rige estas materias; y aquí debo advertir que cuando se entregaron en garantía estos títulos, la junta de la deuda contestó a todos los que los presentaban para su examen que estos títulos eran legítimos, pero que estaban dados en garantía; por lo cual parece que debieron tomarlos a sabiendas.

Continuaron las diligencias judiciales, y el Tesoro sin poder satisfacer la obligación vendida, porque no se presentaban los pagares con la garantía.

En este estado el verano pasado resultaron en las plazas extranjeras algunos títulos de esta clase en circulación, lo cual obligó al gobierno a disponer que se pagasen los intereses, sin perjuicio de averiguar si había habido delito en la circulación y de investigar sus autores.

Como todos los pagares menos uno, existen en poder de los síndicos de la testamentaria, no hay que rastrear aquí sino de los títulos. Pero hay necesidad de terminar este asunto es evidente; pero la dificultad está en cómo se termina, habiendo una causa pendiente en el juzgado de hacienda para averiguar la responsabilidad que pueda haber en los tomadores de los títulos. Desde luego diré que no puede prescindirse de traer aquí este negocio; porque realizado el empréstito estos títulos no tienen sanción legislativa, y no pueden circular sin ella.

El señor CASTRO quiere que en breve se termine este asunto. También lo desea el gobierno; pero no quiere por precipitaciones inconvenientes causar perjuicio al tesoro que puedan evitarse. El gobierno quiere traer un proyecto de ley determinado, no una autorización; pero en este momento no tiene el expediente toda la instrucción necesaria para ello. Ofrece, sin embargo, traer el asunto a las Cortes tan luego como esté en sazón.

El señor CASTRO: El señor ministro ha encontrado exigidas mis explicaciones; pero al tratar de ampliarlas, su señoría ya ha dicho nada nuevo, antes bien ha cometido una omisión: los pagares están en depósito por un acuerdo del supremo tribunal de Guerra y Marina, y esto no lo ha dicho el señor ministro. Su señoría ha reconocido que ha habido capitalistas que a sabiendas de que esos títulos no estaban en circulación los han tomado. Yo celebre haber oído esta declaración.

Dice su señoría que se trata de averiguar en poder de quién están esos títulos. No se necesita ser un Fouché en policía para averiguarlo, pues que se pagan los cupones y estos tienen número que se refiere al título.

Su señoría considera la cuestión bajo el estrecho aspecto del tesoro; pero aquí hay más que eso: hay una cuestión de crédito que afecta a los intereses más elevados del país.

Por último, dice el señor ministro que el expediente no tiene bastante instrucción. Yo reconozco lo complejo de esta cuestión bajo el punto de vista del tesoro. Pero repito que no debe mirarse aquí bajo ese aspecto. La cuestión es que por una operación desgraciada hay 21.000.000 de nuestra deuda legítimamente emitidos, cuyos intereses se pagan, y que sin embargo no están en circulación. ¿Es esto crédito? Si aquí hubiera movimiento mercantil, no se podría vender un título en esta situación: sin que fuera un ejemplar de la *Gaceta* pagado a él. Esto es lo que debe evitarse. Aprenderé si esos títulos están en poder de personas que los han tomado de buena ó mala fe; para corregir y cortar eso que tanto afecta nuestro crédito, no es necesario que se concluya ese expediente de que habla el señor ministro, y cuya prolongación después de dos años está dando lugar a suposiciones ofensivas.

El señor ministro de HACIENDA: Dice el señor Castro que ha hecho una omisión y no he dicho nada nuevo. Yo no ofrecí decir nada nuevo, sino dar mayores explicaciones; yo he dicho que por providencia judicial se retiraron los títulos, y era indiferente el juzgado que hubiese tomado esa providencia.

La causa que se sigue es precisamente para depurar en poder de quién están esos títulos, y la prueba de que esta se ha mirado como cuestión de crédito, y no como del tesoro, es que se han mandado pagar los intereses de esos títulos. El gobierno cree, por lo demás, que todavía no está en el caso de presentar el proyecto de ley para terminar este negocio, si bien no tardará mucho tiempo en ver de darle solución definitiva.

El señor CARRIQUIRI: El señor ministro de Hacienda ha manifestado que cuando se han presentado los pagares se detuvieron y se mandaron pagar los intereses. Yo soy encargado de los acreedores del abintestato y deseo que conste que cualquiera que sea la resolución que aquí se adopte en nada puede perjudicar a los que tienen derecho a los pagares, los cuales están entendidos como los demás efectos de comercio,

sin consignarse en ellos la menor indicación de que estuviesen afectos a negociación ninguna. El señor ministro de Hacienda habla de un contrato: ese contrato no se publicó, y por consiguiente no se puede perjudicar a los derecho-habientes a los pagares.

Aprovecharé la ocasión para denunciar un hecho escandaloso. Acudió la embajada francesa a la habitación del difunto, y puso los sellos; después de mucho tiempo se levantaron estos; se nombraron síndicos y todavía no han podido conseguir que los libros se hayan devuelto por la embajada. Así es que por esa falta los síndicos no pueden proceder. Es escandaloso que después de dos años no podamos obtener que el gobierno francés dé la orden para que se devuelvan esos libros. Llamo sobre esto la atención del gobierno.

El señor ministro de HACIENDA: Yo lo que he dicho es que para satisfacer los pagares era necesario que se presentaran también los títulos dados en garantía de ellos.

Por lo demás, el gobierno no tiene olvidada la cuestión última que ha provocado el señor Carriquiri. El Sr. CARRIQUIRI: Si su señoría no cree perjudicar el derecho de los pagares por su explicación, nada tengo que decir.

El Sr. SIERRA: Me levanto por primera vez en este sitio, y conociendo los señores diputados la posición que he ocupado, les pido su benevolencia. No trato de herir la susceptibilidad de nadie: voy a ser solamente historiador de las circunstancias que trajeron al tesoro a contratar bajo esas condiciones de que aquí se ha hecho mérito.

Sabido es como vino viviendo el tesoro desde 1850. En esa época, un dignísimo ministro estableció la ley de contabilidad y reguló el sistema de presupuestos; pero al establecerlo tuvo que acudir al pago de obligaciones atrasadas; para las cuales no había cantidad alguna en el presupuesto. Todo esto se hizo a costa del crédito: en aquella época bonancible, a la sombra del buen orden y de la regularidad, se creó la deuda flotante y se cubrieron los déficits de 1849, 1850 y 1851. Pero cuando viniera la perturbación mas pequeña, esa deuda flotante tenía que ahogar al tesoro.

Llegó diciembre de 1852, y la conversión de esa deuda no se había hecho, cosa que yo lamento, porque en aquel tiempo de paz y de estabilidad hubiera podido y debido hacerse ventajosamente. Se dejó pasar esta favorable ocasión, y sobrevinieron luego las circunstancias políticas que variaron completamente la situación del tesoro. Ya los ministros de Hacienda sucesores del que lo fué entonces, tenían, no solo que renovar la deuda creada, sino que buscar nuevos antídotos. En 1853, el señor Lorente quiso verificar su conversión ó consolidación, y presentó aquí el proyecto, que sufrió oposición, porque en la calificación y clasificación que hacía vertía ciertas especies que no hubieron de encontrar acogida.

Vinieron después situaciones más ó menos transitorias; y en abril de 1853 entrando un ministerio de política tolerante y expansiva, el tesoro pudo obtener una vida más ó menos trabajosa. En setiembre de aquel año otra situación vino a reemplazarle, y el ministerio de Hacienda presentó otro proyecto para extinguir, ó por lo menos conllevar, la deuda flotante; porque como decía el señor Lorente, los déficits del presupuesto es necesario llevarlos a la consolidación. Aquel ministerio sufrió una oposición sistemática: el partido moderado se había ido dividiendo hasta lo infinito, y estas divisiones hacían que el tesoro llevase trabajosamente la situación. Ese proyecto no llegó a discutirse; se suspendieron las Cortes y se creó una situación de resistencia; hubo que aumentar el tipo de la renovación de 8 a 11 por 100. Cada nueva renovación mensual era una crisis para el tesoro y para el ministerio: así en abril de 1854 hubo que apelar al antídoto Domenech, que hubiera podido prolongar la situación por dos ó tres meses nada más. Llegó julio de 1854, y la previsión de todos de que la menor perturbación haría caer la deuda flotante como una bomba sobre el tesoro, llegó a realizarse.

Por la revolución de julio vino a mandar un partido que había estado alejado de los negocios once años, cuya salida del poder había coincidido con la terminación de la guerra, durante la cual las contrataciones se hacen siempre mal; que creía que el origen de la deuda flotante era bastardo, y que las contrataciones hechas habían sido por el estilo de las antiguas. Fortuna fué que los intereses comprometidos se salvaran entonces. El ministro de Hacienda de aquella revolución era por fortuna un banquero, y trató de tranquilizar los ánimos nombrando una junta que inspeccionase la situación del tesoro y apreciase el importe de la deuda flotante. Esa comisión pidió datos e hizo la apreciación de la deuda, importante 593.000.000, y en la cual representaban los particulares una cantidad crecidísima.

Llegó agosto, y el pánico no se podía deterrar; toda esa deuda dividida en vencimientos de 60 y 90 días, venía agobiando al tesoro, el cual pagó en poco tiempo 83.000.000, que repuso echando mano del crédito que venía en el presupuesto sobre Ultramar. Entonces se sustituyó la deuda flotante que no tenía garantía, con otra de garantías sólidas.

La medida de esto surgió una nueva dificultad. Se había levantado como bandera política la abolición de los consumos; y las excitaciones leales de los que servían a su país, de los que nos dolió que sus intereses se menoscabasen, no tuvieron el menor éxito. Suprimíase aquel plugie recurso, y esta supresión dio un nuevo motivo de pánico. La ley de 7 de febrero, sancionada en esta fecha; pero puesta en ejecución desde el 2 de enero, dijo, es verdad, recursos; pero a la entrada del señor Madoz estaban casi agotados. El déficit de cada mes excedía de 200.000.000. El pánico era cada vez mayor: la paga de enero de 1855 no se encontraba ni había medio de darla; hubo que expedir un giro a corto, forzado, sobre algunas provincias. Esa operación fué objeto de censuras amargas, y debo decir que esa operación le costó dinero al que la hizo. Después volvieron las dificultades para la paga de febrero, que se salvó con otra operación extraordinaria; se devengó la de marzo, y no podía darse a no ser que se utilizase la ley que se sancionó en 29 de abril y que acababa de votarse.

Tratóse de hacer, pues, una operación sobre la ley ya votada, y se presentaron dos proposiciones que, aprobadas ambas en Consejo de ministros fueron luego retiradas por sus proponentes. Después se presentó un agente de confianza a nombre de una persona que se ha citado en esta discusión. Esa persona gozaba crédito en la plaza, y por otro lado los apuros eran cada día mayores. En el despacho del director del Tesoro, había diariamente tres ó cuatro escribanos con protestas de letras, y hubo días en que a un acreedor tuvo que pedirle (el señor don Acisclo Miranda), no solo que no reclamase su crédito, sino que me enviase dinero para salir de momentáneos apuros.

En esta situación, el 4 de abril se presentó la proposición del señor Recourt. El director del Tesoro de esa época exigió todas las condiciones que podía exigir: no se encontraban recursos sino con la garantía a domicilio, y por otra ley se autorizó al gobierno para consignar la garantía de ese modo. Se trató de que los capitalistas admitiesen que en los pagares se pusieran las indicaciones de los títulos; pero no aceptaron la condición. Se designaron, pues, solamente en el contrato las series y la numeración, y se adoptaron las precauciones que podían adoptarse. Se expidió una orden a la dirección de la deuda, comunicándole los números y series de los títulos que estaban en garantía; y así, todos los que han ido a la dirección de la deuda a hacer examinar los títulos, han debido saber que estaban empeñados y que no eran libres.

Yo salí de mi destino en mayo de 1855, y yo sé por qué no se publicó en la *Gaceta*, como estaba acordado, el estado de los títulos dados en garantía; pero sé que el ministro que sustituyó al señor Madoz, se encontró en los mismos apuros; y las contrataciones sobre la misma base duraron hasta octubre, en que con la realización de los 230.000.000 del empréstito sobre los bienes desamortizados, se encontró ya el tesoro en mejor situación.

En enero de 1856, cuando volvía el tesoro a circunstancias aflicciones, hubo que hacer otra contratación, que fué objeto de ataques en las Cortes. El ministro de Hacienda entonces mandó publicar, y se publicaron el 15 de febrero, los números de los títulos dados en garantía hasta aquella fecha. Don Francisco Recourt murió en 17 de marzo, y nadie demandó al señor Recourt ni se acusó al gobierno a decir, yo he sido engañado. Así, pues, yo debo suponer que los tenedores de esos títulos, así por la comprobación en la dirección de la deuda, como por la publicación en la *Gaceta*, sabían que habían sido dados en garantía, y que no eran de libre circulación.

Al fallecimiento del señor Recourt, se encontraron en su casa 11 de los 14 pagares del Tesoro. De los tres que faltaban, uno estaba empeñado por un préstamo de 20.000 duros. Los otros dos se presentaron a su vencimiento con sus garantías, y se pagaron. Quedaron los 11 en poder del tribunal, y ha dicho el señor Carriquiri que deben ser efectivos para la masa común de acreedores. Yo extraño que se diga esto, porque los acreedores de Recourt no pueden presentar más que lo que representaría el mismo Recourt; y si el Tesoro era acreedor por las garantías, tendría derecho a que se le compensase por ese perjuicio que se le hace. Esto es indudable y las leyes comunes lo autorizan.

Podría entrar en otras consideraciones; pero me abstengo de ellas. ¿Qué cargo podría hacerse, ni al director del Tesoro, ni al ministro que firmó esa operación? Había intereses grandes que salvar, y para salvarlos hubo que correr la eventualidad de un suceso extraordinario como el de la muerte de Recourt. El gobierno hubiera podido vender esos títulos en aquella situación; mas para obtener 200 millones hubiera tenido que gravar al país con una deuda de 500. Se quisieron, pues, correr esos riesgos, pasar por esas humillaciones, y obtener en cambio las ventajas que se han obtenido en época mas bonancible. Así, pues, si hay la responsabilidad por un lado, por otro hay que abonar en esta cuenta de debe y haber, la gran ventaja de que acabo de hablar.

Porque si por esa operación se corre un riesgo de perder 20 ó 30.000 duros, no merecería la pena, si quiera, para el que lo compensara con 80 ó 100.000.000 de ventaja, para el que hubiera visto comprometido el crédito del Estado, ese crédito porque tanto clama el señor Castro, y que de otro modo hubiera venido a tierra. No se olvide, señores, que estamos a relaguardia de todas las naciones, merced a los cortes de cuentas y a otras desgracias porque ha atravesado el país.

Por consiguiente, señores, yo no me opongo a que se traigan aquí proyectos de ley, ni a que se formulen proposiciones de ningún género; no tengo deseo de herir los intereses de nadie; pero sí de cumplir mi misión como hombre probo, y de que no se diga que iniciada esa operación en aquellas circunstancias, pudo haber doblez en ninguna persona.

Los señores Castro y Sierra rectificaron. El Sr. SANTA CRUZ: El señor Castro ha esplanado su interpelación con tanta moderación, se ha conducido con tanto cuidado, que como su señoría ha dicho muy bien, yo que he dicho siempre que estoy dispuesto a responder de todos los actos de las administraciones en que he tomado parte, no había tenido necesidad de pedir la palabra. Sin embargo de esto, señores, mi propia delicadeza me obliga a decir algunas breves palabras.

El señor CASTRO, llevando su hidalguía mas allá acaso de lo que yo puedo aceptar, ha dirigido cargos al director del tesoro porque cumplió mal aquella operación. Yo doy las gracias a su señoría por el favor que hace de no querer exigir responsabilidad a los ministros; pero como formé parte de aquel gabinete, no puedo aceptar la generosidad de su señoría, y declaro que como sobre mí la responsabilidad de aquella operación, que se hizo por motivo de las circunstancias, y que si esto no basta a disculparla, yo estoy dispuesto a sostenerla.

El Sr. CASTRO: Yo no he tratado de exigir responsabilidad, y por eso no me he dirigido al señor Santa Cruz, porque como he dicho, no quería hacer que esta cuestión tuviese nada de política, y si luego la he llevado al terreno personal, ha sido obligado por el señor Sierra.

Se acordó en seguida pasar a otro asunto.

Ferro-carril de Huelva.

Leído el dictamen de la comisión, se aprobó sin discusión.

Cesantías de los ministros.

Se leyó el dictamen y una enmienda que decía que se declaraban nulos el párrafo 2.º del art. 2.º y el artículo 3.º de la ley de 22 de abril de 1855, y aceptada por la comisión, se aprobó sin discutir.

El Sr. ALTÉS: Rogaría a los individuos de la comisión que entienden en la cuestión del ferro-carril de Barcelona a Tarragona, que me dijeran si pensaban presentar pronto su dictamen.

El Sr. SANJURJO: La comisión se ha reunido ya varias veces con presencia de los señores ministros, y uno de estos días se reunirá para ponerse de acuerdo y dar pronto su dictamen.

El Sr. ARMADA VALDES: Rogaría a la mesa se sirviera recordar al gobierno la interpelación que tengo anunciada.

Se leyeron tres comunicaciones del señor ministro de Gracia y Justicia, que pasaron a la comisión de presupuestos, y otra del señor Trillo Figueroa renun-

Motril; y habiendo acordado el Congreso reunirse en sesiones, señaló el señor presidente para el siguiente día los dictámenes que había sobre la mesa y el relativo a la ley de quintas, y levantó la sesión a las cinco y cuarto.

CORREO ESTRANJERO.

En otro lugar de este número hallarán nuestros lectores la última carta y testamento que Orsini dirigió al emperador de los franceses. Aparte de estos documentos, que publican los periódicos extranjeros recibidos ayer, pocas y de escaso interés son las demás noticias que nos proporcionan.

En Portugal continúan los preparativos para la próxima lucha electoral. El *Diario do Governo* del día 4 de abril publica un decreto con fecha del 31 de marzo último exonerando del cargo de ministro de negocios eclesiásticos y de justicia a José Silvestre Ribeiro. La *Revolution do Setembro* dice que será en Lisboa donde se instalará el centro electoral progresista en el cargo de dirigir las elecciones de la cámara popular.

Antes de ayer probablemente someterá el gobierno francés al cuerpo legislativo un proyecto de ley, en el cual se le conceden 180.000.000 de francos con destino al embellecimiento de París. Muy en breve le presentará también otro para que se abra un crédito limitado con el objeto de que puedan emprenderse en grande escala las obras que han de prevenir las inundaciones de los grandes ríos.

Ayer se han recibido en Madrid los despachos telegráficos siguientes:

«Londres 7 de abril.—El 16 presentará a la cámara de los Comunes D'Israeli los presupuestos.»

«El *Daily News* dice que Holge ha sufrido un inter-rrogatorio ante las autoridades sardas, y que sus explicaciones han sido tan satisfactorias que se cree obvia la libertad.»

«El *Reform Club* ha abierto una suscripción para cubrir los gastos del proceso formado al autor y editor del folleto en que se defiende el regicidio.»

«Róterdam 6 de Italia que va a abrirse una suscripción en favor de las hijas de Orsini.»

«París 7.—El vapor Nueva-York trae noticias de México. Ha habido varias acciones y encuentros, pero sin resultado definitivo. Sigue reinando la mas espantosa anarquía.»

«Una nueva tentativa revolucionaria en Lima ha sido comprimida. El Consejo de ministros, advertido a tiempo, prendió a los conspiradores, cuyo jefe era Ureta.»

«Viena 6.—La *Gaceta* austriaca pide la reunión de un Congreso europeo para decidir la cuestión de la isla de Perim, ocupada hoy por los ingleses.»

«París 8.—Francia desiste de reclamar del Cerdeña la estradición de Hodge.»

«El mariscal Pelissier marcha el 12 para Londres. El gobierno napolitano ha acordado comunicar a sus representantes en el extranjero, para que estos lo hagan a sus respectivos gobiernos, la respuesta que ha decidido dar a Cerdeña en el asunto del Copliari.»

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Para facilitar las relaciones entre España y Francia, se van a crear dos nuevos consulados, en uno Pamplona y otro en Zaragoza.

—En el término de Vallada, en Valencia, el hundimiento de una cueva que servía de albergue a varios trabajadores, ha causado la muerte de un hombre y dos mujeres, la una embarazada, y que sean gravemente heridos otros siete infelices.

—Dicen de Concentina el 3, que uno de los últimos días, el amor filial llevó a una madre en aquella villa al extremo de atentar desesperada a sus días. Murióse una hija de unos quince años, y no pudiendo sin duda resistir la pena, puso término a ella ahorcándose.

—Uno de los pobres que ha sido vestido el Jueves Santo por SS. AA. en Sevilla, es Andrés Gomez, de 76 años de edad que fué herido en una pierna a bordo de la real *Trinidad* en el combate de Trafalgar, al que asistió en clase de marinero.

—Varios vecinos del pueblo de Pego, provincia de Alicante, han elevado una solicitud a gobierno, pidiendo que se vigile a algunos criminales escapados de aquella cárcel, que tienen alarmado el país.

—Segun nos escriben de Igualada, con fecha del 5, al día siguiente debía empezar en aquel distrito la elección parcial para elegir un diputado a Cortes en reemplazo del señor Mas y Abad, y a consecuencia de las líneas que insertamos a continuación, tomadas de *La Corona*, periódico que se publica en la capital del principado, las probabilidades del triunfo estaban en favor del señor Montada, candidato apoyado por la unión liberal y por el señor Zappino, gobernador civil de aquella provincia.

Nuestro correspondiente nos asegura, que sin la influencia de las autoridades en favor del señor Montada, lo cual ha motivado la retirada del otro candidato, la lucha habría sido muy reñida y difícil de asegurar el resultado de la elección.

He aquí el comunicado a que nos referimos:

«El Sr. director de *La Corona*.

«He de merecer de la atención de Vd. se servirá insertar en su apreciable periódico la manifestación siguiente:—Habiendo varios electores de este distrito propuesto para candidato en la próxima elección de diputado a Cortes al Excmo. señor conde de Sanfale, a ruegos del mismo hemos desistido de dicha candidatura.»

«Igualada 2 de abril de 1855.—Varios electores.»

—Antes de ayer a las siete de la tarde, dice *El Norte* de Castilla de Valladolid correspondiente al 7, fué herido un quintero en el campo grande, recibiendo dos navajadas, una en el costado y otra en la garganta. El herido fué conducido al hospital y el agresor preso por los agentes de la autoridad y llevado a prisión.

Ignoramos el estado del herido y la causa de esta desgracia, aun cuando oímos que no hubo motivo fundado para semejarle delito. Mucho extrañamos que en una población tan pacífica como Valladolid, se repitan estos atentados con frecuencia de algún tiempo a esta parte.

—Habiéndose dicho y confirmado que el ganado lanar de la provincia de Málaga estaba afectado de viruela, se han adoptado las debidas precauciones, para que no se presente en la feria de aquella capital ninguna res que padezca dicha enfermedad, y al efecto se han practicado y practican a menudo reconocimientos facultativos en los rebaños.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Catástrofe de la calle de la Montez.—Continúan las investigaciones de la autoridad sobre esta horrible catástrofe que tan profunda sensación ha causado en Madrid. El jefe de esta desgraciada familia, que ha desaparecido toda en un solo día, era un hombre honradísimo, de ideas liberales, y que había sufrido mucho por sus opiniones políticas. En la misma noche, y hasta las nueve, estuvo en el café inmediato frente a la fuente de la Red de San Luis.

Según dicen algunos amigos de la familia, el niño pequeño dormía siempre con sus padres, y se le encontró en el piso tercero en los brazos de la criada, lo cual ha hecho creer que está habiendo tenido lugar de bajar por el primer piso, y subió al tercero, creyéndose allí más segura.

También se ha dicho que el sobrino del plato se le encontró muy cerca de la escalera, lo cual hace suponer que había intentado bajar para pedir auxilio. Todavía suposiciones, porque nadie ha podido contar lo que ha pasado dentro de la casa en momentos tan terribles; pero es probable que en la información judicial se haya procurado hacer constar los puntos que ocupaban los cadáveres.

La casa iba a ser derribada muy pronto, y el casero había advertido ya al inquilino que debía desocuparla; pero este reclamaba alguna indemnización por las obras hechas para establecer su tienda.

Según la opinión de algunos químicos que gozan de merecida reputación, el gas es el que produjo la asfixia de toda la familia. Esta es también la opinión general y casi todos los periódicos sostienen lo mismo. Uno de nuestros colegas, al ocuparse de este suceso, indica lo mismo que ya hemos manifestado: que hubiera sido muy conveniente no mover el cadáver del gas hasta después de hechas las primeras diligencias por el juzgado.

—Armas de buena ley.—Tal es el título de una zarzuela en dos actos, letra del señor Ramos y música del señor Vazquez, estrenada anteayer en beneficio de la señora Mora en el teatro de Jovellanos.

El argumento de esta zarzuela es tan sencillo que desde la primera escena comprende el espectador el desenlace de la acción, lo cual hace que esta carezca completamente de movimiento dramático, y que todas sus escenas sean de escaso interés.

El título tampoco nos parece muy adecuado, porque el título de la obra, si no se que su autor juzgue como *Armas de buena ley* el que una esposa que se ve abandonada de su marido, se propone vengarse de él, y hacerle entrar en vereda convirtiéndolo, por consejo no muy sano por cierto de una marquesa cuyo carácter es poco simpático al público, en una coqueta del primer orden que prodiga sus favores en las barbas de su marido a un primo de la susodicha marquesa que según el argumento, es muy aficionado a hacer el amor a las casadas.

Como se ve, el pensamiento de la zarzuela no deja de ser edificante.

La música, aunque no de gran novedad, tiene algunos cantos agradables, y especialmente uno, uno del segundo acto cantado por la Zamacois e Hruela: el de la en su parte de la zarzuela.

público pidió su repetición que le fue concedida a renegon seguido.

La ejecución fue bastante buena, por parte de todos los actores, y especialmente por la beneficiada. La escena estuvo servida con lujo y propiedad. Parte del público llamó al final a los autores que salieron a la escena según costumbre en estos casos.

—Bobos.—El martes último se comieron en Madrid tres robos de consideración: en casa del conde de San Rafael se estrajo un millón de títulos del tres por ciento consolidado; en la de don José Canals se violentó un arca de hierro, sacando de ella en oro y billetes cerca de tres mil duros y gran número de alhajas de valor; y por último, un sacerdote que vive en la calle de San Millán, fué sorprendido en su propio cuarto por un malhechor que pistola en mano le exigió cuanto tenía, llevando al infeliz cuatrocientos y tantos reales. Afortunadamente la policía está ya bien organizada en esta corte, según nos han dicho, hace tiempo los periódicos ministeriales, pues si así no fuera, nos tendríamos en medio de la calle como en Sierra Morena.

—Mas rico soy yo.—Entre las inmensas fortunas de los Estados Unidos, se cuenta la de Jacobo Carroll, de Tejas, que posee ochocientos cincuenta mil fanegas de propiedad, de las cuales ocho mil fanegas destinadas a prados artificiales para el pasto de sus ganados; es dueño de mil caballos y quinientos mulas basadas en ochenta mil dólares. Trececientos caballos de raza española, para semilla, apreciados en quince mil dólares; dos mil cabezas de ganado vacuno, que valen diez y siete mil dólares, y cincuenta máquinas para la fabricación de tejidos de algodón.

Su renta anual asciende, por el producto de la venta de ganados a diez mil dólares y de la venta de algodón a trece mil dólares; el producto de sus campos a doscientos mil dólares; mantiene cerca de quinientas familias.

—Cumple lo ofrecido.—La empresa editorial *Las glorias españolas*, ha dado a luz las entregas 8 y 9 de la novela histórica, original del que estas crónicas firma, *El puñal de Trastámara*, y con ellas una bonita lámina dibujada por Mujica, y grabada por Alós, que representa el ataque de la villa de Aguilar por las gentes del rey don Pedro el Cruel. Las económicas bases de esta biblioteca, que cumple hasta ahora con todo lo ofrecido en su prospecto, son bastante conocidas del público.

Novelas históricas originales e ilustradas con láminas aparte del texto, a dos cuartos la entrega de 16 páginas, en Madrid, y cuatro en provincias, es todo lo mas que puede ofrecer una empresa editorial.

—Robo.—Habiendo salido de casa el Jueves Santo por la tarde todos los individuos de una familia, entraron ladrones en su habitación, situada en el centro de la calle de Carretas, y robaron en ropas, alhajas y dinero una cantidad considerable, sin que haya podido descubrirse, según nos dicen, a los perpetradores de este crimen.

—Aquí de los anticuarios.—Con motivo de la baja considerable que han tenido las aguas del lago de Neuchâtel, en Suiza, se han descubierto en el lecho del lago, cerca de una pequeña aldea, llamadas *Anticuarios*, que son unos objetos de bronce, que se cree son de gran valor.

pa Cortallón, gran cantidad de espadas, hachas y varios instrumentos aratorios, que se cree sean del tiempo de las celtas.

—Interpelacion.—Uno de nuestros apreciados suscritores de provincia nos dirige la siguiente, a que contestaremos uno de estos días.

Diálogo por telegrama entre un fumador de provincia y los gacilleros de Madrid.

Periodistas de Madrid, gacilleros, decidid: ¿por qué la prensa no chillaba más fuerte en la gacilla, contra el tabaco-veneno, que como si fuese bueno, se espende al pueblo de España? decid, ¿por qué se le engaña dándole por liebre gato a un precio nada barato sin que a su clase ni coste lo digais este ni moste?

—Se queja usted del tabaco? —pues hombre, voté a Dios Baco, y como aquí no tenemos queja, y la prudencia aconseja, el no quejarse de vicio.

Nos hicieron el servicio de enseñar de estancadas de eschalar las andanadas, que en no tiempo les echamos, y gracias a Dios fumamos un tabaco regular.

—¿Hay cosa mas singular? —pues, señores, advertid que lo que eso es tan solo en Madrid, y no en las provincias; Dios mío, ¿sigue el mismo abuso impio?

—Ay! la Hacienda nacional vende piedra infernal, y nos dá horrible tagarrina, que fiera nos asesina.

Tened la bondad, señores, de escuchar nuestros clamores; ¿sabéis que es una artimaña para que calleis el piquito de los daros tabaco ripo, y que Madrid no es España?

Un fumador. —Baile. —Brillantísimo y animado estuvo el que, por convite, se verificó en la noche del lunes de Pascua en los espaciosos salones del señor don Alejandro de Bengoechea.

La concurrencia, que fué muy numerosa, pertenecía al *bon ton* y al *beau monde*.

Las jóvenes, no las polluelas, pues estas se quedaron en el nido, mas bellas de la coronada villa rivalaban entre si en gracia y donaire; distinguiéndose a cual mas por la fluira en los modales, por el lujo y elegancia de los trajes, por la sencillez y esquisito gusto del peinado, de los prendidos y otros adornos.

Entre ellas sobresalían las señoritas de la casa, la linda y simpática señorita Dolores Pasaron, las de Jugo, Rivas, La Hoz, de Velle, Ochoa, Mendieta y Epinoia, notables por su belleza y elegancia, y otras cuyos nombres no recordamos.

El número del sexo feo, y el cual se presentó, como siempre, algo más feo que lo que en realidad es, por el riguroso frac y demás accesorios, estuvo en armonía con el del bello; por lo que todas bailaron; y si todos no se divertieron, a lo menos muy pocos serían los que se aburrían, pues no faltaba en qué distraerse agradablemente.

En cuanto a lo demás, los que frecuentan esta clase de reuniones sociales, ya saben lo que en ellas pasa.

Cupido, ó mejor dicho, cohorte de Cupidos, revoloteaban por el espacio haciendo numerosas víctimas: provistos de sus temibles máquinas de guerra, lanzaban dardos en todas direcciones, sin consideración de ninguna especie, y luego vuelven los talones sonriendo maléficamente de su obra.

Protestas, juramentos y promesas de fidelidad, quejas y reconocimientos mas ó menos ásperas, pocas verdades, muchas mentiras, un suspiro verdadero; diez fingidos, y por añadidura unos cuantos empujones, enzonados con alguno que otro pisotón, suelen completarse esta clase de fiestas.

La de que tratamos, comenzó de diez a once y terminó de once a cinco; toda la familia del señor de Bengoechea hizo los honores a sus convidados con aquella fluira y amabilidad que les distingue y que tanta notoriedad dan a sus reuniones.

Un espléndido buffet muy bien servido por los señores Matos y compañía, estuvo desde la una a la disposición de los concurrentes.

—El Vaticinador.—Con este título y bajo la dirección, según parece, del astrónomo Zargazon, don Joaquín Yagüe, ha empezado a publicarse en esta corte un periódico atmosférico que sale una vez a la semana en pleguete, pequeños de 8 páginas.

—¿En qué consiste?—Hace cuatro días que el reloj del ministerio de Fomento apunta las seis y media. ¿Por qué no se compone?

—Aleuya.—Anteayer quedó abierto el pago de la mensualidad de marzo último, para los partícipes eclesiásticos que cobran haberes en la provincia de Madrid.

—Cambio de domicilio.—Dicese que una religiosa profesa de la Seráfica Orden dejará el sayal franciscano por la cögula ciutrense y la cruz colorada.

—Que se vá; que se vá.—Parece que la compañía francesa de declamación que actúa en Variedades, según dicen, marchará muy en breve a Valencia, dirigiéndose a Barcelona, en cuyo teatro del Circo dará algunas funciones.

—El Profeta.—Esta magnífica partitura de Mozart es la elegida por el empresario del teatro de San Fernando de Sevilla para el estreno de la compañía de ópera que debe empezar a funcionar en la semana próxima.

Contenida horas en la iglesia de Santo Tomás, donde continúan las solenns funciones al Santísimo Sacramento, predicando a la misa mayor D. Joaquín Serra, y por la tarde D. Melchor Igués. Dan principio los Misereres al Santísimo Cristo del Desamparo en la parroquia de San José; habiendo a las cuatro y media de la tarde devotos ejercicios con sermones, que predicará D. Gregorio Montes. En las Trinitarias se practicarán también por la tarde los ejercicios de instituto, siendo orador D. Hilario Guerrero. Y en los Italianos, oratorios y bódica de San Ginés habrá por la noche devotos ejercicios.

Se reza de la Fénix VI, infraclava de Resurrección, con rito doble y color blanco.

CRONICA MERCANTIL.

MERCADO DE MADRID.

ESTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 6 DE ABRIL.

3297 fanegas de trigo. 1212 arrobas de harina de id. 5000 libras de pan cocido. 3563 arrobas de carbon. 87 vacas, que componen 35877 libras de peso. 352 carneros, que hacen 9452 libras de peso. corderos, que hacen id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DIA 7.

	Rs. vn.	Cuartos
Carne de vaca.	50 a 55	18 a 20
Id. de carnero.	75 a 85	34 a 42
Id. de ternera.	128 a 130	34 a 42
Tocino añejo.	128 a 130	34 a 42
Idem fresco.	38 a 40	
Idem en canal.	30 a 34	
Lomo.	30 a 34	
Jamon.	118 a 130	46 a 54
Acete.	60 a 62	4 a 20
Vino.	34 a 42	10 a 14
Pan de dos libras.	30 a 34	10 a 13
Garbanzos.	30 a 34	10 a 16
Judias.	26 a 30	9 a 12
Arroz.	30 a 34	12 a 14
Lentejas.	15 a 20	6 a 7
Carbon.	50 a 55	19 a 21
Patatas.	4 a 5	2 a 2

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 7.

Trigo. 42 a 56 rs. vn. Cebada. 22 a 24 id. Algarrobas. 30 a 34 id.

Lo que se hace saber al publico para su inteligencia. Madrid 7 de abril de 1858. —El alcalde-corregidor, duque de Sexto.

TEATROS.

ZARZUELA. —A las ocho y media de la noche. —Sinfonia. —La zarzuela nueva en dos actos titulada *Armas de buena ley*. —La zarzuela en un acto, titulada *El amor y el almuerzo*.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1858.

Imprenta de D. Francisco Dávila, calle de Pizarro, núm. 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

LAS GLORIAS ESPAÑOLAS.

biblioteca selecta de novelas históricas originales.

Nada de traducciones; todo original. Esta es la mejor garantía que podemos ofrecer al público de la marcha que vamos a seguir en nuestra empresa. LAS GLORIAS ESPAÑOLAS se propone a dar a luz una escogida colección de novelas originales, relativas todas a la Historia de España, y la primera que vá a publicarse es **EL PUÑAL DE TRASTAMARA**, novela histórica, original de D. Manuel Torrijos.

Esta producción, que de seguro no podrá menos de agradar a todos cuantos pasen la vista por cualquier de sus páginas, es una novela de suyo tan interesante por su argumento, estilo florido y dramático episodio, que indudablemente obtendrá la misma acogida que otras producciones salidas de la pluma del mismo autor.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

El PUÑAL DE TRASTAMARA, primera obra de la biblioteca histórica LAS GLORIAS ESPAÑOLAS, saldrá a luz por entregas de 16 páginas en cuarto mayor. Cada cinco ó seis entregas se repartirá una magnífica lámina ilustrada grabada. La primera entrega irá acompañada asimismo de una elegante cubierta de color para encuadernar el tomo.

Constará de 40 entregas, que los suscritores recibirán de dos en dos, los lunes y viernes de todas las semanas, a razón de DOS CUARTOS cada una en Madrid, y CUATRO en provincias.

Para esta obra se estrenará una elegante fundición. Las reclamaciones se dirigirán a la administración de LAS GLORIAS ESPAÑOLAS, calle del Baño, número 16, cuarto bajo, y los pedidos pueden hacerse por medio de los repartidores de esta biblioteca, ó en las librerías de Leopoldo Lopez, calle del Carmen; de Juan, calle de la Victoria; de la Publicidad, pasaje de Mateu; de Sanchez, Concepción Gerónimo, y en la librería de la Corte, calle de Fuencarral, núm. 6.

En las provincias, en casa de los correspondientes de esta biblioteca, que los tiene en todas las capitales y poblaciones de alguna importancia, ó dirigiéndose directamente a la administración.

ANUNCIO INTERESANTE PARA LOS QUEBRADOS.

Se sigue vendiendo con la mayor aceptación los papeles para curar las heridas ó quebraduras, se curan aunque sean de veinte años. Dicho específico se vende en Madrid, calle del Arenal, núm. 6, laboratorio químico de D. Vicente Moreno Miquel. Su precio 60 rs.

CATALOGO DE LOS PRODUCTOS PRESENTADOS.

en la exposición de agricultura celebrada en Madrid el año de 1857, precedido de algunos apuntes sobre la misma. (Tomado de la parte no oficial del Boletín de Fomento). Un tomo en 4.º de 756 páginas.

VENDESE EN LA ADMINISTRACION DEL BOLETIN DEL MINISTERIO DE FOMENTO Y EN LA IMPRENTA NACIONAL, AL PRECIO DE 24 RS. VN.

LA ELEGANCIA DEL SIGLO.

El establecimiento de Cachena, que por espacio de tantos años ha permanecido en la calle del Carmen, núm. 11, se ha trasladado a la de la Concepción Gerónimo, esquina a la de Barrío Nuevo, donde se encontrará toda clase de pañoleros, tanto alforbados como en lana dulce y merino; bayetas y fantasías; merinos y merinetes negros y de color; guías francesas negras y de color; grosetes, moaré añejo, rasos y terciopelos; chalecos de capucha alforbados, de lana dulce y de merino; mantillas y manteletas; abrigos de paño, castor y terciopelo para señoras y niñas; capas, lamas de merino y merinete; trajecitos para niños y niñas, en seda, lana, y algodón; camisas blancas y de color de todas clases; chulinas de felpilla para señoras y caballeros; velos de tul, plumas, lisos y con enefas y de tul ceñido; capotas y sombreros de todas clases; faldas bordadas para niñas, y otra porción de artículos que encontrarán en dicho establecimiento las personas que gusten honrarle con su presencia.

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS, OBRA

escrita en francés por Mr. A. D'Orient, y verídica castellana por la redacción de *La Estrella* y de *La Restauración*. Terminada la impresión del tomo que se ha remitido ya a los suscritores.

Los que deseen adquirir esta interesantísima obra, la mas completa acaso de cuantas se han publicado en Francia de veinte años a esta parte, pueden hacerla en Madrid en la administración calle de las Infantaz, número 36, cuarto principal, al precio de 12 rs. en rústica y 14 en pasta. Los tomos 2.º y 3.º que tratan extensamente del magnetismo animal, se espenden por separado del 1.º a todo el que los pida.

DICCIONARIO MANUAL DE HOMEOPATIA.

Condiciones de la obra. Este libro por orden alfabético el nombre latino y castellano de los medicamentos, la clase a que pertenecen, su preparación, las atenuaciones en que generalmente se emplean, casos en que se aplican tiempo que dura su efecto, virtud antidotaria de algunos, y por último, una tabla en sentido inverso de la enfermedades mas comunes y sus principales remedios.

Se vende en Madrid a 6 rs. en rústica y 10 en empuernado con esmero a la holandesa, en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe 11; viuda de Vazquez é hijos, Ancha de S. Bernardo, 17, y Cuesta, calle Mayor.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS.

Por don Joaquín Montero; obra útil a todos los ayuntamientos, directores de caminos vecinales, a los que quieran ingresar en las escuelas de ayudantes y sobrestantes de obras públicas, y a todos los que tienen que entender en la construcción y conservación de los caminos. El autor, a costa de muchos años, ha conseguido reducir a la práctica mas vulgar los datos mas sublimes de la ciencia sobre las diversas operaciones que preceden, preparan y llevan a término la construcción de un camino. Con este libro, los conocimientos mas vulgares en aritmética bastan para comprender y ejecutar todos los cálculos, y solo el sentido co-

MUN BASTA PARA IDENTIFICARSE CON LAS DEMAS NOCIONES.

En las provincias donde han puesto en práctica los métodos de esta obra se han conseguido los mas satisfactorios resultados en las esplicaciones, y sobre todo en la buena construcción de los firmes y pronta consolidación de estos. Se vende a 16 rs. en las principales librerías de la corte; en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal de la derecha.

También se halla en casa del señor Montero el cuadro de medidas, pesos y monedas con arreglo al sistema métrico decimal, mandado observar por la ley.

Los pedidos se harán a su autor.

Las dos obras se remiten por el correo francés, a razón de 16 rs. el libro y 5 el cuadro, mandando el importe en sellos del franqueo ó en libranzas sobre correos.

JUAN FERNANDEZ, PROFESOR DE BELLAS ARTES.

ofrece sus trabajos en la forma siguiente: Retratos al óleo, de todos tamaños, a precios convencionales.

Transparetes a la oriental, desde 500 a 5,000 reales, adornados con el mayor gusto.

Salas y gabinetes según las órdenes romano, gótico, árabe, intercalando adornos, asuntos históricos de sus épocas, ó bien asuntos religiosos ó mitológicos, escudos de heráldica, etc., según el gusto del dueño que mande hacer la obra.

Calle del Carmen, núm. 71, cuarto 3.º, izquierda.

NOVELA ORIGINAL ESPAÑOLA. EL ANGEL DE LA MUERTE.

Conocido es, y bien reputado está, el nombre del señor Murguía entre los novelistas españoles. Su fecunda imaginación, sus tipos característicos, la narración desembarazada y correcta, un estilo severamente castizo, le hacen al señor Murguía ocupar un puesto nada oscuro para su edad, entre nuestros novelistas contemporáneos.

La empresa de *La Crónica*, deseosa siempre de proporcionar a sus suscritores las obras mejores y mas interesantes para formar con ellas la biblioteca de novelas que a tan bajo precio ofrece a aquellos que han adquirido la propiedad de la bella obra del señor Murguía titulada *El Angel de la muerte*, que forma un tomo en 3.º prolongado y se vende a los siguientes precios:

Para los suscritores a *La Crónica*. 3 rs.

Para los que se suscriban por 6 meses. 4

Para los que se suscriban por 3. 5

Para los no suscritores. 10

Se vende en la administración de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, y en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, 11; de Duran, calle de la Victoria, número 3; y de Leopoldo Lopez, calle del Carmen, frente a la iglesia del mismo nombre.

Los que quieran comprar las dos provincias pueden dirigirse sus pedidos al administrador de *La Crónica*, Lobo, 19, principal, acompañando el importe en sellos de correo, y un real mas, también en sellos, para franquear la obra y remitirla inmediatamente.

IMPORTANTE.

Deseando la empresa de *La Crónica* hacer un obsequio a los periódicos de la corte y de las provincias, ha determinado vender la novela *El Angel de la muerte* al precio de 5 rs. para todo el que sea suscriptor a cualquier periódico de Madrid ó de las provincias.

La biblioteca de novelas de *La Crónica* tiene ya publicada, y en venta tiene, la preciosa novela *Ernesto Moltravers*, original de Bulwer.

EN LA CALLE MAYOR, JUNTO AL CAFE DE PLATERIAS.

tienda titulada *La Perla Sevillana*, hay un abundante surtido de perfumeria esquisita, chanclos de goma, peines de todas clases y otros objetos; todo a precios muy arreglados.

También se hallan de venta varios cuadros de pintura al óleo de diferentes asuntos.

AL PUBLICO. QUERIENDO DAR AL PUBLICO

una prueba mas de agradecimiento por lo favorecido que ha sido el nuevo gabinete de lectura de Portoceli, y no saliendo ya el dueño de esta corte y ser el dicho gabinete el único tal vez en su clase por su sencillez, comodidad y baratura; pues que a mas de estar bien equipado y con buen alumbrado de gas, y bien surtido de periódicos, desde 1.º de abril tendrán los lectores que honren dicho gabinete un aumento de periódicos, sin que por eso se aumente el precio de la lectura; es decir, que por dos cuartos podrán leer cerca de 30 periódicos, los suscritores 7 rs. al mes, y con un día de retraso a rs. Gabinete de lectura de Portoceli, Desengaño, núm. 26.

DICCIONARIO JURIDICO ADMINISTRATIVO.

ó compilación general de leyes, decretos y reales órdenes dictadas en todos los ramos de la administración pública, hecha por una sociedad de abogados y escritores, bajo la dirección de D. Carlos Massa Sanguinetti.

Se ha publicado la entrega tercera de esta interesante obra, en la cual se recopilan todas las disposiciones y leyes, tanto jurídicas y administrativas como militares y eclesiásticas, sin omitirse las ordenanzas especiales, ni las disposiciones del derecho canónico y cánones de los concilios. También se insertan las sentencias del tribunal supremo de Justicia que establecen jurisprudencia y las consultas del consejo real.

Esta obra se publica por entregas de 32 páginas a tres columnas cada una. Su precio es de 4 rs. en Madrid. En provincias 5.

Se suscribe en Madrid, en la redacción, calle de Toledo, núm. 59, segundo, y en las librerías de San Martín, calle de la Victoria; de la Publicidad, pasaje de Mateu; y de Lopez, calle del Carmen.

En provincias, en casa de los principales librerías.

(1)

NO CRISTIANO, POR CROUSSET, CON LAS MEJORES

adiciones que se han hecho hasta el día. Constará de 21 tomos en 4.º 12 correspondientes a los meses; 6 de dominicas; 2 de apéndice, compuestos de Santos nuevos, y 1 de índice general.

Edición hermosísima, clara y legible hasta para vistas cansadas; ó indudablemente la mas barata, atendido su mérito.

Véndese en la librería de la Publicidad, pasaje de Mateu; en la de San Martín, calle de la Victoria, y en la de Duran, id., a razón de 7 rs. el tomo, ó sea 147 reales la obra.

Puede también adquirirse, tomando dos tomos al mes, pero en este caso será a razón de 8 rs. el tomo, ó sea 165 la obra.

Los dos tomos de Santos nuevos se venden también por separado, a 10 rs. cada uno.

EN UNA DE LAS CALLES CENTRICAS SE TRAS-

pasa una hermosa tienda de dos puertas; darán razón en la portería de la casa núm. 5, de la Costanilla de Capuchinos.

ALMANZOR, LEYENDA ARABE POR D. FRANCISCO JAVIER SIMONET.

Precedida de un prólogo por D. Pedro de Madrazo.

En esta leyenda, fruto de largos estudios sobre los autores árabes, hallarán nuestros lectores, bajo la riqueza y florida relación de la novela, un leuadro histórico y descriptivo de la España cristiana y sarracena a fines del siglo X, período de los mas importantes que abraza nuestra historia durante la dominación de aquel gran pueblo en la península.

PLAN DE LA PUBLICACION.

La obra constará de 16 a 18 entregas, y saldrán a luz dos en cada semana, conteniendo cada una 16 páginas de texto en 4.º, en excelente papel y con impresión correcta.

Cada cuatro entregas repartiremos una preciosa lámina litografiada en colores con el mayor esmero.

A la primera entrega acompañará por vía de regalo, una elegante portada árabe en oro y colores, y la lámina perteneciente a la 4.ª, a fin de que pueda juzgar el público del mérito de la obra.

Con la entrega 4.ª se repartirá la lámina perteneciente a la 8.ª, y así sucesivamente se irán recibiendo las láminas adelantadas.

Todo, bajo una cubierta, costará un real, tanto en Madrid como en provincias, franco el porte.

Con las últimas entregas repartiremos el prólogo del señor Madrazo.

Se suscribe en Madrid en la litografía de D. J. J. Martínez, editor, calle del Desengaño, núm. 10, y en las librerías de Cuesta, calle de Mayor; Lopez, calle del Carmen; Maule, calle de Carretas; San Martín; calle de la Victoria; de la Publicidad, pasaje de Mateu; y Bailly-Baillière, calle del Príncipe.

En provincias, en las principales librerías, ó enviando directamente a la administración librería ó sello del franqueo.

LA CIVILIZACION EN LOS CINCO PRIMEROS

siglos del cristianismo. —Lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid por D. Emilio Castelar. Se publicará y repartirá por lecciones y por entregas.

El precio de cada lección, vendida separadamente, será 5 rs. vn. Madrid y 5 l/2 en provincias, franca de parte.

Para los suscritores el precio será medio real por pliego de ocho páginas en Madrid y cinco cuartos en provincias.

Los suscritores adelantarán el importe de diez y seis pliegos.

Nota. Todos los pedidos, reclamaciones, etc., se dirigirán al editor D. Manuel Gomez Marin, calle Ancha de San Bernardo, núm. 5.

GABINETE DE LECTURA. —EL QUE POR ESPA-

ña, de diez años ha sido tan favorecido del publico, se está corte, con motivo del derribo de la casa calle del Desengaño, esquina a la de Fuencarral, se ha trasladado a la de los Leones, núm. 4, cuarto principal.

Se han restablecido los precios que antes tenían, y se alteraron en 1.º de setiembre por el aumento de precio que tuvieron los periódicos.

Se abonará por la lectura dos cuartos; por suscripción al mes ocho reales, y por un periódico con un día de retraso cuatro reales. Se advierte está bien surtido de periódicos y buena luz.